Or.·. de Caracas, 5 de febrero de 2016 (E.·.V.·.)

EL SUEÑO SOBRE EL URÓBOROS

Un día como cualquiera, brillante, soleado con un olor en el ambiente que ya era costumbre en esta anárquica urbe, una combinación de combustión motora y el capín melao del Waraira Repano se mezclaban con el olor a libros viejos, olor a historia que se percibía en los largos corredores del número 5 donde estaba construida la casa de los masones, el mismo espacio entre las actuales esquinas de Jesuitas a Maturín que otrora cobijó el nacimiento del mártir de Tucupido y héroe de la Victoria, General José Félix Rivas.

Era mi costumbre, recorrer estos pasillos y luego abrir alguna Cámara de este Monumento Histórico, consumiéndome en la penumbra y silencio que la curtía; sentarme en alguna de sus "columnas" a reflexionar en tranquila paz, como tratando de leer en su egrégor fraternal, viejos y recientes pasajes del espíritu grupal que predominaba en esa emanación de energía.

Como de costumbre, encuentro en esos pasillos al Querido Hermano Rafael Marrero, un permanente morador de este Gran Templo, hombre bueno, sencillo y de grata tertulia, inseparable desde niño de estos corredores, masón distinguido y apreciado por todos sus hermanos, Maestro y Grado Activo 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, quien luego del afectuoso saludo y haciendo alarde a su siempre agradable disposición a compartir, me convida a visitar una discreta y desconocida habitación, que siempre permaneció cerrada y oculta para masones y legos. El espacio se encontraba ubicado en el extremo nor-occidental del vetusto Templo, ajunto al Despacho del Gran Maestro.

Al ingresar al salón, totalmente ocupado por mobiliario y pertrechos de toda índole, pude constatar con asombro inusitado, que se trataba de una Cámara masónica en desuso, un templo arcaico y

olvidado. Su decoración era Etrusca, con dos portales ricamente decorados y coronados en triángulo. El primero o portal principal, colocado en la pared este y un portal accesorio, pero igual de exquisitamente decorado, ubicado en la pared sur de esta impactante Cámara. Locuazmente me explicó el hermano Marrero que el espacio lo ocupó una Logia conformada por masones norteamericanos y que practicaban un antiguo y extraño Rito masónico integrado por 138 Grados. La Logia abatió Columnas hace muchos años, quedando el espacio destinado a depósito general.

Salimos del salón y nos despedimos con el afecto de costumbre. Permanecí en profunda reflexión durante breves instantes frente a este antiguo templo y en ese estado, me sorprendió otro masón de excepción, quién al igual que el hermano Marrero, era un asiduo y diario visitante de este Palacio de la Masonería. Se ufanaba de haber ir con el siglo por haber nacido el año 1900 y se presentaba como un hombre sencillo, de tez morena, menudo y siempre meditabundo, albañil de oficio y siempre dispuesto a la enseñanza e impartir docencia sobre asuntos masónicos; diestro en ritualística del Simbolismo; y es que Julio Regalado era un eterno hermano Experto. "Regaladito" como cariñosamente lo trataban sus hermanos masones, escaló en el Escocismo hasta el Grado 33 que lo detentaba de la manera más envidiablente humilde. De él oí parafrasear, en algún momento, al diálogo Tolstóiano en "Guerra y Paz" cuando se le requería su grado masónico, decía tener el único grado que existe en Masonería: "Más cerca estoy de la Virtud, mayor grado masónico poseo, por el contrario, más distante estoy de ella, menor grado masónico ostento".

Este feliz encuentro sirvió para que "Regaladito" "repasara" conmigo, la información sobre la Cámara Etrusca mostrada por el hermano Marrero. Por ello, me invitó de nuevo a entrar al Templo.

Al traspasar el pórtico de la entrada oriental, quedé asombrado al notar que el recinto estaba totalmente desocupado y aseado. Sólo habían transcurrido minutos desde que el hermano Marrero se despidiera. Pero lo mágico no era este hecho, lo realmente especial y alegórico, estaba por ocurrir.

El hermano Julio redundó en la explicación ya dada hacía un momento por el Querido Hermano Marrero, pero como acostumbraba, fue más explícito y didáctico. "Regaladito confirmó que se trataba de un Ritual muy antiguo, compuesto por 138 grados. En este momento

Inquirí de mi instructor: ¿Porqué tantos grados? a lo que el Ilustre y Poderoso Hermano ripostó: hay muchos y numerosos Ritos que tratan de ampliar y explicar la síntesis del Conocimiento contenida en los originales Grados Simbólicos. Recuerde, –me dijo- que pasan de 44 los Ritos más importantes hasta ahora conocidos. Los próximos siglos nos repararán muchos más.

En este punto hizo una corta pausa y asumió un porte de instructor. Existe –dijo- una gran confusión sobre los términos: Rito, Ritual, Liturgia, Ceremonia y Catecismo. El Rito, –arguyó- constituye el sistema de Liturgias, Ceremonias, Catecismos, Rituales, Leyes, Usos y Costumbres, que observan los masones. Le destaco querido hermano, -continuó diciendo- la palabra "sistema" para significar su condición contentiva y orientadora. Ritual, es la el modo y manera de recorrer el Ritual. Es el Rito en acción –alegó- nos conmueve, nos obliga, nos hace actuar, nos sumerge en atmósferas; es reiterante y rítmico.

En este momento, "Regaladito" asumía seguridad, aplomo y una aire propio del Masón que ha reflexionado reiteradamente en estos conocimientos y los ha, con toda seguridad, internalizado.

Me encontraba extasiado con la claridad de conceptos expresados por el espontáneo instructor.

La Liturgia, -continuaba diciendo- marca la pauta de los Rituales, provee la forma y el orden ritualístico… y la Ceremonia, ah, la Ceremonia le da solemnidad, le insufla belleza, protocolo, etiqueta y elegancia al acto litúrgico.

Finalmente concluye, ya con rasgos de emoción en su semblante, el Catecismo es el Corazón de la Orden porque es el que trasmite nuestra Doctrina. En tono crítico increpa, es lamentable la falta de importancia que se le da en los Grados, al aprendizaje del Catecismo. En

algún momento si el Gran Arquitecto del Universo me alarga la vida, produciré un Catecismo robusto que alimente el conocimiento doctrinario de mis Hermanos. Sus ojos se humedecieron de pena por la profunda emoción de sus palabras.

Decidí entonces seguir guardando silencio. Tras corta pausa y para romper la melancolía del momento, le dije en tono de cariño, pero hermano Regalado, aún cuando agradezco haberse generosamente desprendido de este valioso conocimiento, siento que todavía no ha dado respuesta a mi pregunta inicial, ¿Porqué tantos Grados en los Ritos?...y su repuesta mágica fue la siguiente: Las enseñanzas simbólicas están diseñadas para ser comprendidas y practicadas en los tres Grados primordiales, pero los Ritos están hechos para quienes necesitan más tiempo para entender nuestra Doctrina. Algunos hermanos requieren siete, doce, treinta y tres o más Grados, pero aún hay quienes requieren noventa y nueve y hasta 138 Grados para entender lo que nos quieren explicar los tres grados simbólicos. Lo triste es que en el transcurso del camino, tras la asunción de esos grados, los egos salen a relucir porque la vanidad nos hace olvidar el enemigo a vencer. Su rostro se llena de luz, sonríe y guiña pícaramente su ojo.

Y así concluye lo que hoy soñé al amanecer.

Otto Medina Villegas